

# ATRACCIONES POLARES

Javier Boned Purkiss

La Guía de Arquitectura de Málaga y provincia, realizada por el Colegio de Arquitectos, resulta sin duda un documento fundamental para la comprensión de la producción arquitectónica en este territorio en los últimos treinta años. Con la elección y valoración de sus numerosas obras se nos despliega un vasto panorama de lenguajes, actitudes y conceptos.

Básicamente, una guía de arquitectura debería mostrar una producción contextualizada del hecho arquitectónico, cualificado éste mediante una serie de atributos que justificaran claramente su elección; atributos escogidos de entre un enorme caudal de obras edificadas, y que aportarían una cualidad añadida al mero hecho de su construcción. Cualidad que nos remitiría sin duda hacia una determinada actitud estética, lingüística o poética ante la arquitectura.

En el caso de Málaga, los límites de esta clasificación han resultado ser sumamente complejos, como corresponde quizás a una contemporaneidad globalizada en un territorio con paisajes muy heterogéneos, presididos tradicionalmente por los valores del mercado inmobiliario y la actividad turística. Esta compleja y probablemente contradictoria relación de elementos diversos presenta, bajo diferentes perspectivas, un panorama arquitectónico, urbanístico y paisajístico difícil de seguir (debido al vertiginoso cambio de acentos e intenciones que encierra), y da cuenta, creemos que cumplidamente, de esa multiplicidad divergente que entraña la situación actual.

Javier Boned Purkiss es Doctor Arquitecto por la E.T.S. de Arquitectura de Madrid, profesor de Composición Arquitectónica en la E.T.S. de Arquitectura de Málaga, director del Departamento de Arte y Arquitectura de la Universidad de Málaga y académico de Número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo.

Hemos tratado de adentrarnos en una práctica colectiva, en la que puede detectarse un ambiente de varios niveles simultáneos, concitándose, en la producción material e intelectual que supone el hecho arquitectónico, una serie de capacidades receptivas, casi nunca agresivas, del arquitecto que busca la armonía tanto con su entorno como con su propia conciencia creativa. Este cúmulo de respuestas parece que va conformando en Málaga una cierta sensibilidad hacia la arquitectura moderna, la ciudad y el paisaje, aunándose aspectos incluso tan aparentemente distanciados como el discurso protagonista de la abstracción con la consideración atenta de las preexistencias, o la innovación espacial y constructiva con el cuidado hacia el patrimonio y la memoria urbana.

Todo ello no hace sino moldear, a pesar de las repetidas crisis económicas de final y principio de siglo, una informada conciencia experimental aplicada al presente arquitectónico, muy difícil de concretar en sus términos, pero cuyo aliento desborda, en último extremo, los límites precisos de una cronología afincada en la producción de los años ochenta y noventa, ampliando ostensiblemente su muestrario de actitudes e intenciones.

La cualidad esencialmente estética de estas formas haría de ellas una aproximación a la expresión artística, pero en la medida en que hoy día la forma debe surgir del proceso social de producción. El arte y la arquitectura entonces habrían cambiado su puesto y función tradicionales en la sociedad, y se habrían convertido en una fuerza productiva de la transformación tanto material como cultural. Se pondría fin a la separación entre estética y realidad, y podría suscitarse una cierta unión, con fines lícitos, entre los negocios y la belleza.

Esta Guía ampliada contempla todas, o casi todas, las posibles modalidades de intervención en el medio a las que la profesión de arquitecto puede dar lugar: equipamientos deportivos, culturales, sociales, viviendas unifamiliares y colectivas, rehabilitaciones, reformas urbanas, recuperaciones del patrimonio... tanto desde el ámbito público como desde el privado. Todas ellas presentan especial atención a lo estético, y dan respuesta a un compromiso social y cultural, que también es moral.

Puede observarse además cómo una cierta lógica evolutiva de las formas y los sistemas constructivos, va pugnando por instalarse, desde la pequeña escala y las oportunidades que van surgiendo, en el entendimiento y uso cotidiano que la sociedad va haciendo de la arquitectura. Las necesidades se van resolviendo, se produce una cierta dinámica de acercamiento después de los años de espectacularidad arquitectónica, adivinándose cómo las tensiones anteriormente experimentadas entre la arquitectu-

ra y su contexto, se van atemperando, adoptando bajo la forma de los numerosos ejemplos construidos una suerte de necesario consenso. En cualquier caso, la gran cantidad de actitudes diferentes ante el ambiente y el paisaje que conforman esta Guía no propone solucionar ningún tipo de conflicto entre el profesional y el medio, sino en todo caso señalarlo. Este recorrido hacia una mayor profesionalidad, este cambio generacional que resulta también más tecnológico y sostenible, parece que promete en Málaga una mejora sustancial, generalizada, de su arquitectura construida y de los aspectos urbanos y paisajísticos que denota. Ya pasó la época de los grandes manifiestos, y las oportunidades de construir se van a ir reduciendo en escala y economía, primando la figura del arquitecto como profesional situado en el plano de las realidades, homo faber, oscilando siempre entre las atracciones polares ya definidas por G. C. Argan como “el artesano” y “el sabio”.

Así, esta diseminación y dispersión de signos que la arquitectura contemporánea malagueña nos ha permitido descubrir, lejos de ser algo indomeñable, puede ser interpretada como una constelación que contiene un cierto orden y que obedece a una racionalidad determinada, surge de su propio quehacer profesional y es un fiel reflejo del equilibrio conflictual al que alude. No se trata de formular leyes universales, de inscribirse en una historia lineal y progresista, sino de mostrar pequeñas historias sucesivas que van consiguiendo dar una visión global, o incluso determinar las tendencias de la sociedad en un momento dado.

Y es que como asegura el sociólogo Michel Maffesoli, esta concentración de formas “...se convierte en *otra cosa*, adquiere una cualidad propia, y nos lleva a considerar la realidad como una globalidad. Las formas, agregan, reúnen, moldean una unicidad, dejando a cada elemento la autonomía que le es propia, constituyendo al mismo tiempo una insospechada organicidad, donde sombra y luz, orden y desorden, *visible e invisible* entran en sinergia para generar una dinámica que no deja de sorprender al observador, y que plantea un problema epistemológico del que tan sólo empezamos a vislumbrar sus consecuencias”.